

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Facultad de Psicología



Sentido de comunidad, participación comunitaria y empoderamiento psicológico en Juntas Vecinales de Seguridad Ciudadana en Lima metropolitana

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Psicología con mención en Psicología Social que presenta:

Carlos Ivan Flores Venturi

Asesora:

Rosa María Luisa Martina Cueto Saldívar

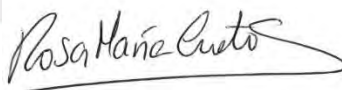
Lima, 2024

INFORME DE SIMILITUD

Yo, Rosa María Cueto Saldívar docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis titulada "Sentido de comunidad, participación comunitaria y empoderamiento psicológico en Juntas Vecinales de Seguridad Ciudadana en Lima metropolitana", del autor Carlos Iván Flores Venturi, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 17%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 07/01/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y **confirmando que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.**
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 07 de enero del 2025

Apellidos y nombres de la asesora:	
Cueto Saldívar, Rosa María	
DNI: 07886899	Firma
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-3549-2001	

Agradecimientos

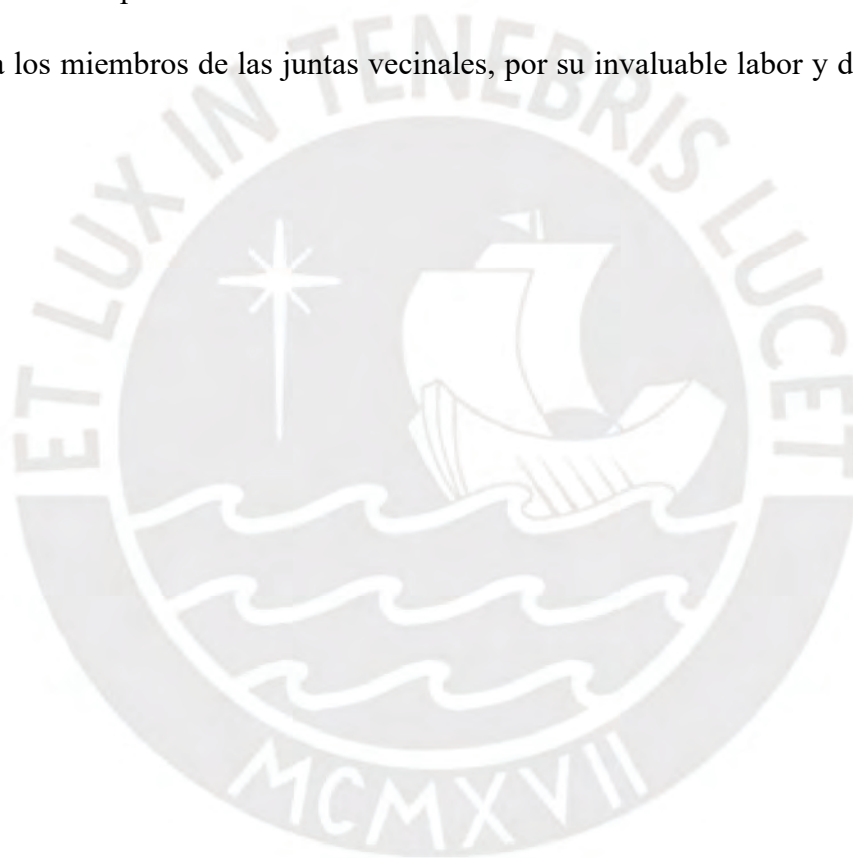
A mi papá, por su afecto incondicional y constante apoyo a lo largo de este camino.

A los amigos y amigas que conocí durante mi etapa universitaria, quienes hicieron de esta etapa más amena.

A mi asesora de tesis, cuyo profesionalismo y compromiso fueron fundamentales para la realización de este trabajo.

A los promotores de las Oficinas de Participación Ciudadana, por su amabilidad y disposición a apoyarme durante el proceso de recolección de datos.

Finalmente, a los miembros de las juntas vecinales, por su invaluable labor y dedicación a la comunidad.



Resumen

La inseguridad ciudadana es considerada una de las principales problemáticas sociales en Lima. Por ello, diferentes políticas públicas se han orientado a su reducción, que incluye a las Juntas Vecinales, la estrategia participativa más conocida. No obstante, escasos estudios han abordado las dinámicas psicosociales de aquellos que pertenecen a las Juntas con sus respectivas comunidades. En ese sentido, el presente estudio busca explorar los tres principales procesos comunitarios: el sentido de comunidad, la participación comunitaria y el empoderamiento psicológico en miembros de Juntas Vecinales en distintos distritos de Lima Metropolitana. En la muestra estudiada ($N = 104$), se encontraron correlaciones moderadas y fuertes entre los tres constructos y sus dimensiones como se esperaba. Por otra parte, los análisis de regresiones por pasos resaltan la importancia de la variable membresía en la predicción tanto del empoderamiento psicológico como en sus dos dimensiones. Finalmente, los hallazgos se discuten a la luz de la literatura revisada.

Palabras clave: sentido de comunidad, participación comunitaria, empoderamiento psicológico, Juntas Vecinales

Abstract

Citizen insecurity is considered one of the most significant social problems in Lima. Consequently, various government public policies have aimed to reduce it through participatory strategies, such as the well-known “Juntas Vecinales”. However, few studies have explored the psychosocial dynamics of individuals who belong to these “Juntas” within their respective communities. Therefore, this study seeks to investigate the relationship between three key community processes: Sense of Community, Community Participation, and Psychological Empowerment among members of the “Juntas Vecinales” in different districts of the Lima metropolitan area. As expected, moderate and strong correlations were found between these three constructs in the studied sample ($N = 104$). Additionally, stepwise regression analyses emphasize the importance of Membership not only in predicting Psychological Empowerment but also in its two dimensions. Finally, the findings are discussed in light of the existing literature.

Keywords: Sense of Community, Community Participation, Psychological Empowerment, Juntas Vecinales.

Índice

Sentido de comunidad, participación comunitaria y empoderamiento psicológico en Juntas Vecinales de Seguridad Ciudadana en Lima metropolitana	1
Comunidad y sentido de comunidad	1
Participación comunitaria.....	3
Empoderamiento psicológico.....	4
Relación entre sentido de comunidad, participación comunitaria y empoderamiento psicológico en miembros de Juntas Vecinales	6
Juntas Vecinales de Seguridad Ciudadana	8
Método	11
Participantes	11
Medición.....	11
Procedimiento.....	15
Análisis de datos.....	16
Resultados	17
Análisis descriptivo	17
Relaciones entre sentido de comunidad, participación comunitaria y empoderamiento psicológico	18
Discusión.....	26
Relación entre sentido de comunidad, participación comunitaria y empoderamiento psicológico	26
Aportes, limitaciones y proyecciones.....	30
Referencias.....	32
Apéndice A	42
Apéndice B.....	43
Apéndice C.....	44
Apéndice D	46
Apéndice E.....	48

Sentido de comunidad, participación comunitaria y empoderamiento psicológico en Juntas Vecinales de Seguridad Ciudadana en Lima metropolitana

Comunidad y sentido de comunidad

La psicología comunitaria considera a la comunidad como su principal elemento de investigación, de reflexión teórica y de actuación (Krause, 2001), por lo que delimitar este término es esencial para comprender los principales procesos asociados a ella. En ese sentido, una comunidad es un grupo social interdependiente y dinámico, que trasciende límites geográficos y que posee características compartidas, tales como cultura, historia, intereses, necesidades, identidades, propósitos, etc. (Hombrados Mendieta, 2011, 2013; Krause & Montenegro, 2017; Maya Jariego, 2004; Montero, 1984, 2004; Westgate & Rothenbuhler, 2016).

Desde esta perspectiva conceptual, Krause y Montenegro (2017) identifican siete dimensiones de una comunidad que la diferencian de otros colectivos o entidades sociales como instituciones laborales, familia o redes sociales: *dimensión relacional* (aspecto que involucra las relaciones sociales, comunicacionales, de influencia y de poder en una comunidad), *dimensión cultural* (relacionada al desarrollo de símbolos con significados compartidos), *dimensión de la acción* (componente que implica la participación colectiva en torno a objetivos compartidos), *dimensión temporal-espacial* (característica vinculada a la flexibilidad en los límites de tiempo y espacio en una comunidad), *dimensión motivacional* (referida al cumplimiento de necesidades en común), *dimensión de la identidad social* (vinculada a la distinción que se hace en la comunidad con respecto de otras) y la *dimensión psicológica-emocional* (relacionada al sentido de pertenencia, la membresía, conexión emocional compartida y la percepción de haberse “ganado” un espacio en la comunidad, etc.). Dentro de este marco en particular, el componente psicológico-emocional hace referencia a la experiencia subjetiva de un individuo con respecto a su comunidad (Krause & Montenegro, 2017), el cual se ve reflejado en el constructo *sentido de comunidad* (Chavis & Newbrough, 1986; Krause, 2001; Krause & Montenegro, 2017; Maya Jariego, 2004; McMillan & Chavis, 1986).

Acuñado por Sarason (1974), el sentido de comunidad se definió inicialmente como la percepción individual de pertenencia, afinidad, reciprocidad e interdependencia mutua dentro de un colectivo estable y duradero. Años más tarde, McMillan y Chavis (1986) replantearon el concepto en función a cuatro dimensiones: membresía, influencia, integración y satisfacción de necesidades, y conexión emocional compartida (Hyde & Chavis, 2008; Maya Jariego, 2004; McMillan & Chavis, 1986; Stewart & Townley, 2020).

La *membresía* alude a la sensación de pertenecer a un colectivo, el cual facilita la diferenciación del propio grupo con respecto de otros por medio de un sistema de símbolos socialmente compartidos (McMillan & Chavis, 1986). A su vez, cuenta con cinco atributos: inversión, límites, seguridad o confianza, sentido de pertenencia y un sistema de símbolos en común (Hyde & Chavis, 2008; McMillan & Chavis, 1986). Dichos elementos conllevan a que el individuo “invierta” sus propios recursos para que sienta que su pertenencia a la comunidad sea más valorada y tenga una mayor carga simbólica. De esta forma, se articulan límites simbólicos que fortalecen la percepción de intimidad y seguridad del individuo en su comunidad, lo cual conduce a un sentido de pertenencia dentro de la misma que facilita la creación de símbolos que son compartidos entre el sujeto y los demás miembros de su comunidad —como festividades, ceremonias o mitos compartidos— (Hyde & Chavis, 2008; McMillan & Chavis, 1986).

La *influencia*, por otro lado, es la característica bidireccional en la que el sujeto realiza acciones que la comunidad le indica (conformidad) a fin de obtener una validación consensual y en la que el individuo se percibe como un agente activo cuyas acciones tendrán efecto en su comunidad (Maya Jariego, 2004; McMillan & Chavis, 1986; Montero, 2004). La *integración y la satisfacción de necesidades*, por su parte, involucra la sensación de que las necesidades individuales serán cubiertas por la propia comunidad a través de diferentes recursos sociales, psicológicos o materiales, los cuales refuerzan la cohesión y el compromiso en el colectivo (Hombrados Mendieta, 2013; Hyde & Chavis, 2008; Maya Jariego, 2004; McMillan & Chavis, 1986; Montero, 2004; Stewart & Townley, 2020). Finalmente, la *conexión emocional compartida* implica al elemento de carácter afectivo que deriva de la identificación con una historia compartida dentro de la comunidad por parte de los miembros de la misma, ya sea por haber sido partícipe en los inicios de la comunidad o por identificarse con ella (Hyde & Chavis, 2008; McMillan & Chavis, 1986).

El marco de sentido de comunidad postulado por McMillan y Chavis (1986) ha servido como marco teórico para el desarrollo de una vasta literatura dentro de la psicología comunitaria (Churchman et al., 2017; Maya Jariego, 2004; Nelson & Prilleltensky, 2010). Consecuentemente, se ha investigado en diversas poblaciones, tales como en personas con trastornos cognitivos y mentales, personas de la tercera edad, jóvenes, madres solteras e inmigrantes extranjeros (Hyde & Chavis, 2008; Ramos et al., 2017).

En el contexto peruano, se ha trabajado con líderes comunitarios (Seminario, 2014), y vecinos de zonas periféricas en Lima Metropolitana (Abanto, 2017; Cueto et al., 2016; Távora,

2012; Távora & Cueto, 2015; Tintaya, 2017). Del mismo modo, tal constructo ha sido analizado en una gran variedad de colectivos y contextos de vulnerabilidad social, así como en comunidades nativas residentes en áreas urbano-marginales de Perú (Abanto, 2017; Cueto et al., 2016; Seminario, 2014; Távora, 2012; Távora & Cueto, 2015; Tintaya, 2017).

En cuanto al análisis teórico del sentido de comunidad, se ha encontrado que dicho constructo guarda relación directa con diversos procesos tales como la eficacia y la confianza políticas que conllevan a la acción política dentro de su comunidad (Anderson, 2010; Davidson & Cotter, 1989), la satisfacción con la vida (Ramos et al., 2017; Tintaya, 2017), el bienestar psicológico y social (Cueto et al., 2016; Stewart & Townley, 2020), la calidad de vida (Gattino et al., 2013; Hombrados Mendieta, 2013), la orientación prosocial (Deng et al., 2023), el apego de lugar (Gattino et al., 2013), y el capital social (Perkins et al., 2002), así como con procesos participativos y de empoderamiento (Chavis & Wandersman, 1990; Deng et al., 2023; Maya Jariego, 2004; Ramos-Vidal & Maya Jariego, 2014; Seminario, 2014; Tintaya, 2017).

Participación comunitaria

La participación alude al proceso de acción y de toma de decisiones frente a asuntos de interés colectivo (Colombo et al., 2001; Heller et al., 1984; Talò et al., 2014; Talò & Mannarini, 2015; Ussher, 2008; Wandersman & Florin, 2000), de manera que está influida por factores contextuales (Perkins et al., 1990) y sociopolíticos (Ussher, 2008), y puede llevarse a cabo en diferentes instancias, tales como dentro de instituciones, de programas o de comunidades (Heller et al., 1984; Talò et al., 2014; Talò & Mannarini, 2015; Wandersman & Florin, 2000).

En particular, la participación comunitaria se conceptualiza como el proceso transformador y/o expresivo, realizado por un individuo dentro de un grupo social, con el que comparte una percepción de interdependencia y un compromiso hacia objetivos y valores compartidos (Colombo et al., 2001; Lachapelle & Austin, 2014; Montero, 2004; Sánchez-Vidal, 2007; Talò et al., 2014). En ese sentido, participar dentro de la comunidad implica procesos de identidad social, influencia, poder y autoridad, mediante los cuales las personas desarrollan nuevas habilidades que podrían conducir a transformaciones tanto comunitarias como individuales, permitiéndoles ejercer mayor control sobre las condiciones que afectan su vida (Itzhaky & York, 2000; Lachapelle & Austin, 2014; Montero, 2004). Asimismo, posee un cariz subjetivo y experiencial (Berry & Shipley, 2009), el cual involucra la valoración subjetiva acerca de la participación de los demás miembros de una comunidad y el nivel del propio compromiso con su comunidad (Seminario, 2014).

Dado que este concepto es objeto de estudio en distintas disciplinas (Lachapelle & Austin, 2014), existe una vasta cantidad de trabajos centrados en él. Con respecto a los relacionados a la psicología comunitaria, se ha determinado que la participación comunitaria se relaciona o tiene un rol como antecedente o como resultado de diversos constructos, tales como la cohesión social, la autoeficacia, el locus de control, el capital social, el bienestar, el empoderamiento psicológico y el sentido de comunidad (Berry & Shipley, 2009; Christens et al., 2011; Itzhaky & York, 2000; McMillan & Chavis, 1986; Seminario, 2014; Talò et al., 2014).

En cuanto a los contextos en los cuales se ha estudiado la participación comunitaria, estos van desde zonas urbanas y rurales hasta comunidades en situación de vulnerabilidad social (Abanto, 2017; Cueto et al., 2016; Cueto et al., 2015a; Ramos et al., 2017; Seminario, 2014). De la misma manera, la participación comunitaria ha sido analizada en poblaciones de inmigrantes, comunidades afectadas por desastres naturales, líderes comunitarios y residentes de áreas urbanas y rurales (Abanto, 2015; Cueto et al., 2015a, 2015b; Ramos et al., 2017; Seminario, 2014).

Empoderamiento psicológico

El enfoque de salud mental comunitaria fue el predominante previo al origen de la psicología comunitaria, el cual abogaba por la salud mental y el bienestar de las personas a través de estrategias preventivas, intervencionistas y de socialización (Kloos et al., 2012; Nelson & Prilleltensky, 2010; Wilson et al., 2003). Sin embargo, tal modelo no estuvo exento de críticas, pues se le consideraba como un enfoque psicológico individualista que no reconocía el rol central del entorno social en el logro del bienestar (Nelson & Prilleltensky, 2010).

En ese marco, Rappaport (1977) propuso que los problemas sociales son causados por sistemas sociales e institucionales que limitan la distribución equitativa de recursos y de poder. Por ello, para alcanzar una mejora en las condiciones de vida de las personas, debían generarse transformaciones sociopolíticas (Rappaport, 1977). Dicho enfoque basado en las relaciones de poder (Nelson & Prilleltensky, 2010) llevó a que el estudio del poder adquiriera un rol central en la psicología comunitaria como una vía para la realización de cambios profundos en las estructuras sociales.

De esta manera, el poder es entendido como la capacidad de ejercer control sobre las instituciones sociales que influyen en la vida personal y sobre las consecuencias de las propias acciones (Rappaport, 1977). El poder es una característica propia de las relaciones humanas (Montero, 2006) y, por tanto, está siempre presente en todas las interacciones que realicen los

integrantes de una comunidad, lo que puede tener consecuencias positivas o negativas (Montero, 2004, 2006; Nelson & Prilleltensky, 2010; Prilleltensky, 2008). Es decir, el poder puede tener un carácter paradójico, en cuanto a su capacidad de llevar a estados de promoción del bienestar, de resistencia y liberación social, pero también de opresión e inequidad (Kloos et al., 2012; Prilleltensky, 2008). En particular, la psicología comunitaria busca la promoción del bienestar y la justicia social (Kloos et al., 2012; Prilleltensky, 2008).

Basándose en su definición de poder, Rappaport planteó su teoría del empoderamiento como marco para entender y alcanzar estados de bienestar en los niveles personal, organizacional y comunitario. Para Rappaport (1981, 1987), el empoderamiento a nivel individual alude a la capacidad del individuo para controlar su propia vida. Dicha habilidad emana de un sentimiento de control personal y de la motivación por tomar iniciativas y acciones que se podrán ver reflejadas en cambios sociales, tales como la lucha por derechos civiles o poder político, búsqueda por la mejora en la educación, la lucha contra el crimen, contra la discriminación, entre otros procesos sociales (Rappaport, 1977, 1987).

No obstante, dicha conceptualización inicial de Rappaport fue cuestionada, ya que no consideraba ni promovía la integración social entre los individuos dentro de las comunidades (Cattaneo & Chapman, 2010). De esta forma, Zimmerman (2000) amplía dicho constructo entendiéndolo como un proceso de acción colectiva (Perkins, 2010) en el que se enfatiza la importancia del involucramiento comunitario activo para desarrollar un entendimiento sobre el contexto sociopolítico donde el individuo está circunscrito a fin de que este genere cambios sociales que mejoren sus circunstancias (Perkins, 2010; Zimmerman, 1995, 2000).

Zimmerman (1995, 2000) retoma la comprensión multinivel del empoderamiento planteado por Rappaport (1987). De acuerdo a Zimmerman (1995, 2000), el nivel individual del empoderamiento, también denominado como empoderamiento psicológico, abarca procesos de tres dimensiones: la conciencia crítica (entendimiento sobre los asuntos que involucran aspectos sociopolíticos en su entorno que les ayude a saber cuándo tomar acciones al respecto o cuándo no), el sentido de control (confianza en que uno puede generar cambios en su ambiente) y la conducta participativa (acción en la que uno ejerce el control en la toma de decisiones o solución de problemas en la comunidad, según una previa comprensión de su entorno). Por ello, tales dimensiones pueden ser consideradas variables de orden intrapersonal, interaccional y comportamental, respectivamente.

En primer lugar, el componente intrapersonal —también conocido como el componente emotivo— hace referencia a cómo las personas piensan sobre sí mismas como agentes capaces

de ejercer control sobre su entorno (Zimmerman, 1995); vale decir, a la autopercepción que posee un sujeto en cuanto a su capacidad de tener influencia sobre su medio sociopolítico (Christens, 2012). En dicha dimensión, intervienen procesos vinculados al locus de control, autoeficacia y motivación de competencia y control en distintas aristas de la vida individual, interpersonal y sociopolítica (Musitu & Buelga, 2004; Silva & Martínez, 2004).

En segundo lugar, la dimensión interaccional o cognitiva involucra el uso de recursos cognitivos para formar una conciencia crítica con respecto a su entorno social, aumentando la percepción de agencia para realizar actividades dentro del ámbito cívico (Christens, 2012; Christens & Speer, 2015; Silva & Martínez, 2004; Zimmerman, 1995). Finalmente, el factor comportamental implica el desarrollo de las acciones que lleven a cabo esta influencia, mediante la participación en organizaciones y actividades que se realizan dentro de la comunidad (Christens, 2012; Silva & Martínez, 2004; Zimmerman, 1995).

El desarrollo del empoderamiento psicológico dentro del nivel individual inicia cuando la persona reconoce su capacidad para comprender críticamente su entorno sociopolítico (Zimmerman, 2000). A través de la socialización con sus pares, adquiere habilidades de toma de decisiones, trabajo en equipo y manejo de recursos, que, finalmente, conducirán a un mayor sentido de control sobre sus vidas, formación de redes sociales, conductas participativas y conciencia crítica (Christens et al., 2011; Christens et al., 2014; Zimmerman, 2000).

Relación entre sentido de comunidad, participación comunitaria y empoderamiento psicológico en miembros de Juntas Vecinales

A través de un metaanálisis, Talò et al. (2014) hallaron que el sentido de comunidad y la participación comunitaria poseen correlaciones entre moderadas a fuertes en distintas muestras y contextos. En efecto, las personas que estén más comprometidas, identificadas e involucradas con su comunidad serán más propensas a ser partícipes de las actividades disponibles o que se necesiten desarrollar dentro de ella (Anderson, 2010; Colombo et al., 2001; Davidson & Cotter, 1989; McMillan & Chavis, 1986; Montero, 2003; Ramos et al., 2017). En esa línea, Chavis y Wandersman (1990) entienden al sentido de comunidad como el punto de partida para la acción participativa en favor de la comunidad y que, a través de este, se contribuye al desarrollo de la comunidad y al bienestar tanto a nivel individual como a nivel colectivo (Chen & Zhang, 2022; Deng et al., 2023; Maya Jariego, 2004; Peterson & Reid, 2003; Talò et al., 2014).

Como se mencionó previamente, existen antecedentes empíricos sobre el vínculo entre ambos constructos a internacional y local. La evidencia internacional muestra una relación

lineal y predictiva del sentido de comunidad y la participación comunitaria en muestras de inmigrantes (Ramos et al., 2017) y en residentes urbanos chinos (Deng et al., 2023). En el contexto nacional, Seminario (2014) encontró que las cuatro dimensiones del sentido de comunidad guardaban relaciones directas, moderadas y estadísticamente significativas con la participación comunitaria en una muestra de líderes comunitarios, entre los que se figuraban miembros de juntas vecinales de distintas áreas de Lima Metropolitana, consideradas como zonas en contexto de vulnerabilidad social.

Por otro lado, la participación dentro de la comunidad fomenta la adquisición de información y conocimientos (Itzhaky & York, 2000), habilidades de gestión de recursos dentro de su comunidad (Colombo et al., 2001; Seminario, 2014), la autoeficacia colectiva e individual (Estévez et al., 2011; Ramos et al., 2017; Zimmerman & Rappaport, 1988), la prosocialidad (Wandersman & Florin, 2000), la cohesión y apoyo social (Christens et al., 2014; Montero, 2006; Perkins et al., 1990) y la concientización sobre problemas sociales (Churchman et al., 2017; Speer et al., 2011) que, en su conjunto, facilitarán el empoderamiento psicológico a través de la reflexión crítica sobre la realidad del individuo (Rich et al., 1995; Zimmerman, 1995) y a la toma de decisiones dentro de su comunidad orientadas a su mejora (Chavis & Newbrough, 1986; Churchman et al., 2017; Heller et al., 1984; Perkins, 2010; Zimmerman, 2000), por lo que ambos procesos comunitarios están relacionados entre sí.

El postulado teórico se respalda por la evidencia previa que muestra una relación directa entre la participación comunitaria y el empoderamiento psicológico en muestras adultas colombianas víctimas de conflictos armados internos (Ramos-Vidal, 2014, 2017), así como en miembros y activistas de comunidades en EE. UU. (Christens & Lin, 2014; Peterson & Reid, 2003). Adicionalmente, la literatura muestra relaciones predictivas entre la participación en la comunidad y el empoderamiento psicológico (Christens et al., 2014). Por un lado, Christens et al. (2011), en un estudio panel, encontraron que la participación comunitaria predecía el empoderamiento psicológico futuro en participantes de redes de comunidades religiosas en EE. UU. Similarmente, Peterson y Reid (2003) hallaron que la participación en actividades de prevención de abuso de sustancias en distintas comunidades estadounidenses predice el empoderamiento psicológico.

Por otro lado, la literatura indica que existe una relación recíproca entre el sentido de comunidad y el empoderamiento psicológico (Maya Jariego, 2004). En efecto, sentirse parte de una colectividad, delimitada tanto geográfica como simbólicamente, y en la que se puede influir y se satisfagan necesidades personales (McMillan & Chavis, 1986), fomenta una

percepción de control personal y apoyo interpersonal (Chavis & Newbrough, 1986). Tales aspectos son esenciales para que los individuos contribuyan de manera significativa a su comunidad de cara a una mejora en su calidad de vida y bienestar (Chavis & Newbrough, 1986; Maya Jariego, 2004; Zimmerman, 1995, 2000).

Empíricamente, Ramos-Vidal y Maya Jariego (2014) encontraron una asociación tanto correlacional como predictiva entre el sentido de comunidad y el empoderamiento psicológico en una muestra de artistas escénicos andaluces. Similarmente, Peterson y Reid (2003) hallaron, en un modelo de ecuaciones estructurales, que el sentido de comunidad influye en el empoderamiento psicológico de residentes en sectores urbanos de Estados Unidos. De esta manera, se plantea la hipótesis de que el sentido de comunidad y el empoderamiento psicológico están directamente relacionados.

A pesar de la vasta literatura, los estudios que abordan la relación entre los tres constructos son aún limitados (cf. Ferre-Mora, 2015; Ramos-Vidal, 2014, 2017; Ramos-Vidal & Maya Jariego, 2014), particularmente en comunidades enmarcadas por situaciones de vulnerabilidad social tales como la criminalidad y cuyos miembros actúan en organizaciones para prevenir o reducir su ocurrencia.

Juntas Vecinales de Seguridad Ciudadana

A nivel regional, la falta de solidez institucional en las fuerzas policiales, su desconexión con la población y las limitaciones en sus recursos dificultan la eficacia en la lucha contra la criminalidad (Dammert & Castañeda Ruiz, 2019; González, 2016, 2019). Como respuesta a las presiones sociales por una mejora en la seguridad ciudadana, los gobiernos centrales apelan a una aproximación participativa de las comunidades para enfrentar al crimen (Dammert & Castañeda Ruiz, 2019; González, 2019; Quintero Cordero, 2020). Dicho enfoque comprende la inclusión de los actores comunitarios en la planificación, análisis y ejecución de las políticas públicas policiales y de seguridad ciudadana (González, 2016; Huaytalla Quispe, 2019; Instituto de Defensa Legal-Área de Seguridad Ciudadana, 2018; Quintero Cordero, 2020; Rijal, 2023). Así, tal estrategia pretende brindar legitimidad y transparencia a las políticas públicas de seguridad, así como facilitar su socialización y desarrollo (Rijal, 2023), y, en particular, restablecer los vínculos entre la comunidad y la policía en contextos con antecedentes de abusos a la población por parte de las fuerzas del orden (González, 2016).

En el ámbito local, existe una diversidad de organizaciones en las que se puede participar de manera voluntaria para alcanzar objetivos comunes, como la reducción de la criminalidad. En tal contexto, las *Juntas Vecinales de Seguridad Ciudadana* (JVSC) —las

cuales se tratarán en la presente investigación— son la estrategia comunitaria más utilizada para combatir la delincuencia (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2018).

Las JVSC se establecen en 1997 en contraposición al monopolio del accionar policial como único responsable de la prevención y lucha contra el delito (Instituto de Defensa Legal-Área de Seguridad Ciudadana, 2018), así como para reconstruir los vínculos entre la comunidad y la policía, luego de la lucha contra el terrorismo, y para enfrentar las nuevas formas de violencia gestadas en aquel momento (Huaytalla Quispe, 2019; Instituto de Defensa Legal-Área de Seguridad Ciudadana, 2018). Dicha iniciativa fue reglamentada con la Ley del Sistema Nacional de Seguridad Nacional de 2003, en la que se involucra a las JVSC de manera activa en la gestión de la seguridad ciudadana a nivel provincial y distrital (Instituto de Defensa Legal-Área de Seguridad Ciudadana, 2018).

Posteriormente, en 2015, el Ministerio del Interior aprobó el *Manual de Organización y Funcionamiento de las Juntas Vecinales*, el cual delimitó los lineamientos para su membresía y su estructura (Ministerio del Interior & Policía Nacional del Perú, 2015). De acuerdo a dicho documento, las JVSC se conciben como organizaciones sociales de base, conformadas voluntariamente por los vecinos de una determinada circunscripción, las cuales son fomentadas, capacitadas y coordinadas por el cuerpo policial. Las JVSC brindan apoyo a las Oficinas de Participación Ciudadana (Ministerio del Interior & Policía Nacional del Perú, 2015), la cual es la instancia de la policía comunitaria de cada comisaría.

Entre las principales atribuciones y funciones de las juntas se destacan: informar a la policía de ocurrencias inusuales en la comunidad, patrullaje en conjunto con la policía y participar en iniciativas sociales dentro de la comunidad, fomentar la participación ciudadana en la seguridad y contribuir a la formación de nuevas JVSC (Ministerio del Interior & Policía Nacional del Perú, 2015). Asimismo, los miembros de las JVSC eligen a sus coordinadores, los cuales representan a los miembros en los comités de seguridad ciudadana, ya sea a nivel nacional o local (Ministerio del Interior & Policía Nacional del Perú, 2015).

De acuerdo al último Plan Nacional de Seguridad Ciudadana 2019-2023 (Ministerio del Interior, 2018), el trabajo coordinado entre las instituciones y comunidades es un pilar fundamental para la reducción de la criminalidad, destacando la necesidad de optimizar los recursos y amplificar el impacto mediante la cooperación entre el gobierno y la sociedad civil, en el que las JVSC poseen un rol clave. Por ello, el Plan Nacional de Seguridad 2019-2023 contempló un aumento en la creación de nuevas JVSC (Ministerio del Interior, 2018), que asuman un papel proactivo en la articulación interinstitucional, alineándose con los niveles de

gobierno nacional, regional y local a fin de fomentar la efectividad de las políticas de seguridad ciudadana (Ministerio del Interior, 2018).

En suma, las JVSC tienen como objetivo medular velar por el fomento de la seguridad ciudadana mediante la articulación organizada de los vecinos, cuya función es alertar de actividades sospechosas a las autoridades policiales y de serenazgo, a fin de agilizar la respuesta ante actos delictivos.

Según la literatura, quienes participan activamente en organizaciones de índole voluntario tienen la oportunidad de fomentar su propia percepción del “poder” al actuar con otros miembros, lo cual conduce a la sensación de que el participante se ha “ganado” un espacio en la comunidad (McMillan & Chavis, 1986). Adicionalmente a esa percepción, participar de manera voluntaria se relaciona con mayores indicativos de satisfacción y mayor cohesión (McMillan & Chavis, 1986). Asimismo, la membresía a las JVSC coadyuvaría a fortalecer las organizaciones comunitarias, además de proporcionar lazos interactivos de compañerismo, amistad y cohesión social, tal como lo ha demostrado la literatura en otros contextos comunitarios (Talò et al., 2014).

A niveles más macrosociales, la participación contribuye al desarrollo positivo de la sociedad civil y al fomento de la responsabilidad social, las cuales conllevan a la consolidación de conductas democráticas (Espinosa & Velázquez, 2015; Lachapelle & Austin, 2014). A pesar de tales hallazgos, el estudio de los efectos sociales de la pertenencia a las juntas es exiguo (Instituto de Defensa Legal-Área de Seguridad Ciudadana, 2018), de manera que el presente trabajo busca aportar a cubrir tal brecha de conocimiento.

Por otra parte, la relevancia práctica de la investigación recae en que se pueda plantear en el futuro estrategias que promuevan la participación y el involucramiento comunitarios a más vecinos de las comunidades estudiadas en la presente investigación, así como en otras en situación de inseguridad ciudadana o vulnerabilidad social. Finalmente, se espera que el presente trabajo sustente futuras políticas públicas en favor de las JVSC y otras organizaciones de base, pues las JVSC se consideran espacios de desarrollo de liderazgo (Instituto de Defensa Legal-Área de Seguridad Ciudadana, 2018).

En tal sentido, el estudio de los procesos relacionados con el sentido de comunidad, la participación comunitaria y el empoderamiento psicológico entre los miembros de las JVSC de Lima cobra especial relevancia. Dicho análisis se enmarca en un entorno urbano caracterizado por la inseguridad, donde se busca mitigar esta problemática mediante la acción activa de las comunidades en favor del bienestar colectivo.

En base a la revisión previamente presentada, que concluye la interdependencia entre el sentido de comunidad, la participación comunitaria y el empoderamiento psicológico como impulsores de la acción social (Maya Jariego, 2004; Ramos-Vidal, 2014), se podría argumentar que la pertenencia a una junta vecinal, cuya afiliación es voluntaria, surgiría de un fuerte sentido de comunidad. Tal pertenencia reforzaría su participación activa en su comunidad, lo que a su vez favorecería al proceso de su empoderamiento.

Por todas las consideraciones anteriormente señaladas, el presente trabajo busca explorar la relación entre el sentido de comunidad, la participación comunitaria y el empoderamiento psicológico en miembros de las JVSC en distintos distritos de Lima Metropolitana, contexto en el que existe una escasez de estudios acerca de tales procesos.

Método

Participantes

La muestra para el presente estudio estuvo conformada por 104 miembros de las juntas vecinales de cinco distritos de Lima Metropolitana. El 38.5% de la muestra fueron hombres ($n = 40$) y el 61.5% fueron mujeres ($n = 64$). Las edades de las y los encuestados oscilaron entre los 20 y 88 años ($M = 55.9$, $DE = 13.95$). En cuanto a su lugar de residencia, el 36.5% de las y los participantes señaló vivir en el Cercado de Lima; el 16.3%, en Magdalena del Mar; el 12.5%, en Pueblo Libre; el 19.2%, en San Miguel; y el 15.4%, en San Martín de Porres. Por otra parte, el 39.4% reportó pertenecer a alguna organización dentro de la comunidad, además de la junta vecinal (como formar parte de organizaciones religiosas, deportivas, sociales, etc.).

Asimismo, se encontró que el porcentaje de los miembros que nacieron en Lima Metropolitana fue del 58.7%, mientras que aquellos que provenían de provincia representaron el 41.3%. En lo referente al nivel educativo, el 5.8% reportó tener estudios hasta la primaria; el 21.2% hasta la secundaria; y el 73% afirmó tener estudios técnicos o superiores. Por otro lado, el tiempo promedio de residencia en el distrito fue de 27.69 años ($DE = 17.24$), mientras que el tiempo de pertenencia a las JVSC fue de 5.10 años ($DE = 5.91$) al momento de administrarse las encuestas. Finalmente, el 60.6% afirmó participar en las JVSC siempre; el 25%, bastante; el 11.5%, a veces; y el 2.9%, poco. Ningún encuestado indicó no participar nunca en las JVSC.

Medición

Ficha sociodemográfica (Apéndice B). Se elaboró un breve cuestionario cuya finalidad fue recoger las características sociodemográficas de los participantes como el sexo, la edad, el lugar de nacimiento y el nivel educativo. De la misma forma, se quiso conocer

aspectos relacionados al vínculo de los participantes con su comunidad, para lo cual se preguntó por el tiempo de residencia en el distrito y el tiempo de pertenencia en las juntas vecinales. Posteriormente, se les preguntó si pertenecían a alguna otra organización dentro de su comunidad, aparte de las juntas vecinales. Por último, se les pidió que cuantificaran la frecuencia con la cual participan dentro de las juntas vecinales, por medio de una escala de tipo Likert que va desde 0 (*nunca*), hasta 4 (*siempre*).

Escala de Sentido de Comunidad (Apéndice C). Se usó la versión en castellano de la escala *Sense of Community Index 2* (SCI-2; Chavis et al., 2008) elaborada por Távora (2012). La SCI-2 cuenta con 24 reactivos que se distribuyen en cuatro dimensiones: *membresía* (p. ej. “puedo confiar en las personas de esta comunidad”), *conexión emocional compartida* (p. ej. “siento esperanza sobre el futuro de esta comunidad”), *influencia* (p. ej. “siento que influyo sobre cómo es la comunidad”), e *integración y satisfacción de necesidades* (p. ej. “ser miembro de esta comunidad me hace sentir bien”). Los ítems son evaluados por medio de una escala de tipo Likert que va desde 0 (*para nada*), hasta 3 (*totalmente*). Así mismo, a fin de que no haya confusiones con respecto al término “sentido de comunidad”, se incluyó una breve definición del concepto al inicio de la primera pregunta.

Adicionalmente, está compuesto por un ítem individual denominado **Importancia de tener un sentido de comunidad**, el cual buscó determinar la importancia de poseer un sentido de comunidad con sus pares (*¿Qué tan importante es para usted tener un sentido de comunidad con los miembros de su comunidad?*). Dicha pregunta se evaluó mediante una escala de respuestas de tipo Likert de 6 puntos, con alternativas que van desde 1 (*prefiero no ser parte de esta comunidad*) hasta 6 (*muy importante*).

La escala SCI-2 ha demostrado consistentemente validez de criterio concurrente en el contexto local, mostrando relaciones significativas con el bienestar y el empoderamiento psicológico (Cueto et al., 2016; Tintaya, 2017). En cuanto a su confiabilidad, se han reportado índices adecuados de consistencia interna para la escala total, con valores que oscilan entre $\alpha = .87$ y $\alpha = .94$ (cf. Abanto, 2017; Naranjo Vega & Ruiz Torres, 2022; Seminario, 2014; Távora, 2012; Távora & Cueto, 2015; Tintaya, 2017). En el contexto de esta investigación, el alfa total de la escala fue de .92. En cuanto a sus dimensiones, los coeficientes fueron altos y se distribuyeron de la siguiente manera: *membresía* ($\alpha = .74$), *conexión emocional* ($\alpha = .82$), *influencia* ($\alpha = .77$) e *integración y satisfacción de necesidades* ($\alpha = .83$).

Participación comunitaria (Apéndice D). Se utilizó la *Escala de percepciones y prácticas de la participación comunitaria* (EPP) elaborada por Seminario (2014). La prueba

está compuesta por 30 ítems cuyas respuestas están en formato de escala de tipo Likert de 4 alternativas desde 1 (*nada*) a 4 (*bastante*). Seminario (2014) determinó la validez de constructo de la EPP a través de un análisis factorial exploratorio, encontrando dos factores: *participación de la comunidad* (p. ej. “pienso que en mi comunidad nos esforzamos todos y todas para mejorarla” al *compromiso con la comunidad* (p. ej. “yo apporto al desarrollo de mi comunidad”). En lo referido al análisis de confiabilidad de la escala, Seminario (2014) halló un alfa de .89 y, recientemente, Naranjo Vega y Ruiz Torres (2022) encontraron un alfa de .93. Para el presente estudio, se obtuvo un alfa total de .94, mientras que para el factor *compromiso con la comunidad* se calculó un alfa de .86, y un alfa de .92 para la dimensión *participación de la comunidad*.

Empoderamiento psicológico (Apéndice E). Se trabajó con la versión en castellano de la *Sociopolitical Control Scale-Revised* (SPCS-R; Peterson et al., 2006) traducida por Tintaya (2017). La prueba está constituida por 17 ítems, cuya evaluación se da a través de una escala de respuesta del tipo Likert con 5 alternativas, las cuales fluctúan entre 1 a 5, siendo 1 (*totalmente en desacuerdo*) y 5 (*totalmente de acuerdo*). Dimensionalmente, los 17 reactivos están agrupados en dos factores: *competencia de liderazgo* (ej. “usualmente, me siento como el líder dentro de los grupos”) y *control político* (ej. “disfruto de la participación política, porque me permite opinar sobre el gobierno actual”).

En el presente estudio, se corroboró la validez de constructo de la SPCS-R en la muestra estudiada a través de un análisis factorial exploratorio. Así, la medida de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin obtuvo el valor de .83, mientras que la prueba de esfericidad de Bartlett resultó estadísticamente significativa, rechazando la hipótesis nula de la existencia de una matriz identidad en la matriz de correlaciones, $\chi^2(136) = 790.71, p < .001$. Por tales motivos, el análisis factorial resultó pertinente de realizar. De esta manera, se extrajeron 2 factores que explican el 47.72% de la varianza total. Los factores y sus respectivas cargas, mostrados en la Tabla 1, coinciden con la estructura factorial encontrada por Peterson et al. (2006).

Tabla 1

Cargas factoriales de la Escala de Empoderamiento Psicológico Revisada (SPSC-R).

Ítems	Factor	
	1	2
1. Usualmente, me siento como el líder dentro de los grupos.	.68	.00
2. Prefiero ser un líder antes que ser un seguidor.	.76	-.09
3. Prefiero asumir un puesto de liderazgo cuando me involucro en algún proyecto grupal.	.90	-.10
4. Usualmente, puedo organizar a las personas para que cumplan con sus objetivos.	.71	-.07
5. En general, siento que las personas siguen mis ideas.	.59	.07
6. Hablar en frente en público me resulta muy fácil.	.41	.28
7. Prefiero trabajar en la solución de un problema por mí mismo en vez de esperar a que otros lo solucionen.	.38	.05
8. Prefiero realizar nuevas cosas que son desafiantes para mí.	.37	.26
9. Disfruto de la participación política, porque me permite opinar sobre el gobierno actual.	.14	.58
10. Alguien como yo puede entender lo que está pasando en el gobierno y la política.	.21	.54
11. Siento que tengo un buen entendimiento acerca de la importancia de los asuntos políticos que enfrenta nuestra sociedad.	.10	.63
12. Generalmente, las personas como yo pueden estar calificadas para participar en la actividad política y en la toma de decisiones del país.	.15	.51
13. Siento que mi voto hace diferencia, porque a quien elijo representará mis intereses.	.08	.50
14. Existen muchas maneras de ejercer voz sobre las acciones y decisiones del gobierno.	-.24	.79
15. Considero que participar activamente en los asuntos de mi localidad es importante para mí.	.27	.31
16. Siento que la mayoría de los representantes públicos podrían escuchar lo que tengo que decir.	-.08	.80
17. Ejercer mi voto en las elecciones locales resulta importante para mí.	-.06	.59

Nota: 1 = Competencia de liderazgo; 2 = Control político.

En lo pertinente a la confiabilidad, Tintaya (2017) halló un alfa total de la escala equivalente a .81. En el presente estudio, se obtuvo una alta y satisfactoria confiabilidad de $\alpha = .88$ para la escala total, mientras que para las dimensiones *competencia de liderazgo* y *control político* se estimaron alfas de .83 y de .84, respectivamente.

Procedimiento

En una primera etapa, se contactó con la coordinadora de las JVSC de uno de los cinco distritos estudiados, a quien se le presentó el objetivo de la investigación, la relevancia de trabajarlo en las juntas vecinales y la naturaleza voluntaria y anónima del mismo. El propósito del encuentro fue tener un primer acercamiento con una informante clave de las juntas vecinales para una posterior aproximación con los participantes.

De esta manera, se pudo administrar la SCI-2, la SPCS-R y la EPP como parte del estudio piloto a 8 miembros de las juntas vecinales en uno de los cinco distritos estudiados, previa lectura del consentimiento informado (ver Apéndice B), el cual enfatizaba el carácter voluntario y anónimo de la encuesta. Al finalizar las pruebas, el investigador preguntó de manera verbal si entendieron las instrucciones, las frases y si consideraban algún cambio en las pruebas para que sea más comprensible. Al encontrarse que los participantes no manifestaron encontrar elementos que no comprendían, se decidió mantener las escalas tal y cual se presentaron a los evaluados.

En la segunda etapa, se llevó a cabo el recojo de datos para la investigación. El investigador se aproximó a las comisarías de los cinco distritos a fin de obtener la autorización de los promotores de las Oficinas de Participación Ciudadana (OPC) para administrar los cuestionarios a los miembros de las JVSC en cada una de sus jurisdicciones.

En cuatro de los distritos, dos promotores de cada OPC y dos coordinadores de las JVSC fueron los encargados de aplicar las pruebas. Previo a la administración de los cuestionarios, el investigador brindó orientación a los cuatro funcionarios acerca de los procedimientos para la aplicación, los cuales incluyeron: preguntar primero sobre la disposición del participante de la JVSC para participar en el estudio, explicar los temas abordados en los cuestionarios y resaltar la naturaleza anónima de la investigación. En uno de los distritos, fue el propio investigador quien llevó a cabo la aplicación de los cuestionarios tras finalizar una de las reuniones semanales de los miembros.

A todos los participantes que asintieron responder a los cuestionarios, se les presentó el consentimiento informado, el cual firmaron al finalizar su lectura. En dicho documento se incluyeron los objetivos del estudio y las consideraciones éticas del mismo —tales como el

carácter anónimo y voluntario de la investigación, así como el resguardo de la identidad del participante mediante la asignación de un código al momento de procesar la información—. Posteriormente —y con la finalidad de agilizar el proceso y asegurar el entendimiento de los ítems—, se les pidió a los participantes que continuaran con el llenado de los cuestionarios.

En una tercera fase, se organizaron los datos obtenidos de las encuestas y se inició la construcción de una base de datos. Una vez estructurados los datos, se condujeron los análisis estadísticos a fin de llegar al objetivo planteado en la investigación.

Análisis de datos

Los análisis estadísticos se realizaron a través del paquete estadístico *IBM SPSS Statistics* en su versión 25. En él, se llevó a cabo un análisis descriptivo de la ficha sociodemográfica y de las pruebas SCI-2, SPCS-R y EPP. Para el análisis de validez de constructo de la SPCS-R, se condujo un análisis factorial exploratorio utilizando el método de extracción de ejes principales y con rotación oblicua Promax, el cual permite una correlación entre los factores hallados (Costello & Osborne, 2005; Field, 2009). Seguidamente, la confiabilidad para todas las pruebas se evaluó a través del método de consistencia interna mediante el coeficiente Alfa de Cronbach (α), tomándose en consideración el punto de corte $\alpha = .70$, el cual es indicativo de una confiabilidad satisfactoria (Hair et al., 2019).

Posteriormente, la normalidad de los datos se evaluó mediante la prueba Shapiro-Wilk, considerada la prueba con mayor poder estadístico para detectar ausencia de la normalidad (Razali & Wah, 2011). De la misma manera, se analizó visualmente la normalidad a través de histogramas y diagramas Q-Q y se verificaron los índices de asimetría y curtosis de los puntajes de las pruebas. Si ambos coeficientes no exceden los puntos de corte de $|3|$ y $|10|$, respectivamente, la distribución muestral no presenta una desviación severa de la normalidad (Kline, 2016).

Al determinarse la tendencia normal de los datos, se utilizó el estimador coeficiente de correlación r de Pearson, considerándose los criterios de tamaño del efecto planteados por Cohen (1992) a fin de especificar la fuerza de asociación entre los puntajes obtenidos en las pruebas y en sus subescalas: $r = .10$ hasta $r = .30$ (pequeña), de $r = .30$ hasta $r = .50$ (moderada), de $r = .50$ a más (fuerte).

Finalmente, se llevaron a cabo tres análisis de regresiones múltiples por pasos. Dicha técnica selecciona las variables independientes de manera secuencial, excluyendo aquellas que no contribuyan significativamente a la predicción de la variable dependiente (Field, 2009). En el primer modelo, se estableció al empoderamiento psicológico (como puntaje global del

SPCS-R) como variable dependiente. En los dos modelos restantes, las dimensiones control político y competencia de liderazgo fueron designadas como variables dependientes, respectivamente. En todos los modelos se incluyeron como variables independientes a los factores del sentido de comunidad y a las dimensiones de la participación comunitaria (EPP).

Resultados

Análisis descriptivo

La tabla 2 muestra los estadísticos descriptivos de las escalas utilizadas para medir principales variables de estudio y sus respectivos factores. El análisis señala que tanto las tres escalas como sus respectivas dimensiones tienen promedios por encima del punto medio de cada escala. A nivel dimensional, se observa que la *conexión emocional* y la *membresía* obtuvieron una mayor media que *influencia* y *satisfacción de necesidades*, siendo este último factor el que menor media tiene de los cuatro. En torno a la participación, el *compromiso* obtuvo mayor promedio que la participación de la comunidad. Por último, las subescalas del *empoderamiento psicológico* coinciden en el promedio; sin embargo, el índice de dispersión indicaría que habría una mayor variabilidad en el factor *control político*.

Tabla 2

Estadísticos descriptivos de las variables de estudio

Medidas	<i>M (DE)</i>	<i>Mdn (RI)</i>	<i>Sk.</i>	<i>K</i>
Importancia del sentido de comunidad	5.50 (.67)	6 (1)	-1.07	-0.05
SCI-2	1.92 (.45)	1.92 (1)	.10	-0.21
Satisfacción de necesidades	1.78 (.60)	1.83 (1)	-0.23	-0.11
Membresía	1.96 (.50)	2 (.79)	.00	-0.68
Influencia	1.82 (.53)	1.67 (.67)	.21	-0.18
Conexión emocional	2.13 (.51)	2.08 (.67)	-0.02	-0.72
EPP	3.06 (.47)	3.07 (.73)	-0.33	-0.58
Participación de la comunidad	2.91 (.54)	2.95 (.88)	-0.31	-0.66
Compromiso con la comunidad	3.32 (.48)	3.36 (.73)	-0.48	-0.72
SPCS-R	3.82 (.66)	3.94 (1)	-0.62	-0.06
Competencia de liderazgo	3.82 (.72)	3.88 (1)	-0.55	-0.28
Control político	3.82 (.76)	3.89 (1.11)	-0.69	-0.02

Nota. *Mdn* = mediana; *RI* = rango intercuartílico; *Sk.* = asimetría; *K* = curtosis.

Relaciones entre sentido de comunidad, participación comunitaria y empoderamiento psicológico

Los resultados presentados en la tabla 3 indican que todas las correlaciones entre los puntajes globales de la SCI-2, EPP y SPCS-R y en sus dimensiones fueron positivas y estadísticamente significativas. De manera detallada, se evidenció que las correlaciones de menor intensidad se dan entre las dimensiones de la SCI-2 y de la EPP con las del SPCS-R. Caso contrario sucede entre las subescalas de SCI-2 (*membresía, influencia, conexión emocional y satisfacción de necesidades*) con las de EPP (*participación y compromiso*), cuyas correlaciones tienen moderados grados de asociación.



Tabla 3

Matriz de correlación de Pearson de las variables estudiadas

VARIABLES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1. SCI-2	1											
2. Satisfacción	.839***	1										
3. Membresía	.856***	.688***	1									
4. Influencia	.878***	.576***	.682***	1								
5. Conexión	.828***	.541***	.554***	.747***	1							
6. Importancia	.330**	.256**	.323**	.314**	.232*	1						
7. EPP	.700***	.636***	.618***	.601***	.518***	.327**	1					
8. Participación	.633***	.603***	.523***	.539***	.473***	.238*	.958***	1				
9. Compromiso	.656***	.539***	.648***	.570***	.477***	.416***	.832***	.637***	1			
10. SPCS-R	.491***	.379***	.480***	.465***	.352***	.407***	.416***	.383***	.377***	1		
11. Liderazgo	.438***	.346***	.445***	.427***	.274***	.320**	.427***	.391***	.390***	.870***	1	
12. Política	.437***	.330***	.412***	.403***	.348***	.399***	.323***	.299***	.290***	.909***	.585***	1

$N = 104$. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

En aras de profundizar en las relaciones de las variables, se condujeron tres regresiones múltiples por pasos en los que se fijaron como los factores del *sentido de comunidad* y de la participación comunitaria como variables predictoras tanto del *empoderamiento psicológico* como de sus dimensiones. En el primer paso, se encontró que solo la variable *membresía* se mantuvo en la ecuación de regresión, siendo esta la mejor variable predictor, explicando un 23% de la varianza del puntaje total del SPCS-R. En el segundo paso, la *membresía* volvió a aparecer en el modelo y, esta vez, la *importancia de tener sentido de comunidad* se incluyó en la ecuación aportando un 7.1% de la varianza en el *empoderamiento psicológico*, con respecto del modelo anterior, por lo cual el segundo modelo explica el 30.1% de la varianza que explica el *empoderamiento psicológico*, siendo la *membresía* la variable que más aporta al modelo. Es necesario señalar que los dos modelos resultantes fueron estadísticamente significativos. Los resultados anteriormente mencionados se visualizan en la tabla 4.

Tabla 4

Regresión múltiple por pasos con la variable empoderamiento psicológico como variable dependiente

Predictor ^a	β	R^2	ΔR^2	F	$gl1$	$gl2$
Paso 1		.230	.230	30.48***	1	102
Membresía	.480***					
Paso 2		.301	.071	21.75***	2	101
Membresía	.389***					
Importancia	.281**					

^a*Variables incluidas en el análisis: Importancia de tener un Sentido de comunidad, Membresía, Influencia, Satisfacción de necesidades, Conexión emocional, Participación de la comunidad y Compromiso con la comunidad.*

Nota: ΔR^2 = cambio en R^2 , gl = grados de libertad.

** $p < .01$. *** $p < .001$.

El análisis del segundo modelo que contempló al *control político* como variable dependiente arrojó un resultado en dos pasos. En el primero, solo la *membresía* del *sentido de comunidad* apareció en la ecuación como la variable. Dicho modelo resultó estadísticamente significativo y explicaba el 17% de la varianza. En el segundo paso, a la *membresía* se añadió la variable *importancia del SdC*; tal modelo explicaba el 24.9% de la varianza (la variable *importancia* aportó un 7.9% al modelo). Tales resultados se visualizan en la tabla 5.

Tabla 5

Regresión múltiple por pasos con la dimensión control político como variable dependiente

Predictor ^a	β	R^2	ΔR^2	F	$gl1$	$gl2$
Paso 1		.170	.170	20.90***	1	102
Membresía	.412***					
Paso 2		.249	.079	16.71***	2	101
Membresía	.317**					
Importancia	.296**					

^a*Variables incluidas en el análisis: Importancia de tener un Sentido de comunidad, Membresía, Influencia, Satisfacción de necesidades, Conexión emocional, Participación de la comunidad y Compromiso con la comunidad.*

Nota: ΔR^2 = cambio en R^2 , gl = grados de libertad.

*** $p < .01$. *** $p < .001$.*

El tercer y último modelo que buscó predecir la *competencia de liderazgo* obtuvo dos pasos, tal como se muestra en la tabla 6. En el primero, la *membresía* es la variable independiente que mejor explica la *competencia de liderazgo*. Tal resultado fue estadísticamente significativo y explica el 19.8% de la varianza. Por otra parte, en el segundo paso, a la *membresía* se agregó la variable *importancia del SdC* y esta resultó tener mayor aporte explicativo que las demás variables incluidas en el análisis. El modelo generado es estadísticamente significativo e indica que el 23.3% de la variabilidad en la *competencia de liderazgo* se explica por la *membresía* y por la *importancia de tener un sentido de comunidad*.

Tabla 6

Regresión múltiple por pasos con la dimensión competencia de liderazgo como variable dependiente

Predictor ^a	β	R^2	ΔR^2	F	$gl1$	$gl2$
Paso 1		.198	.198	25.21***	1	102
Membresía	.445***					
Paso 2		.233	0.35	15.33***	2	101
Membresía	.381***					
Importancia	.197*					

^a*VARIABLES INCLUIDAS EN EL ANÁLISIS: Importancia de tener un Sentido de comunidad, Membresía, Influencia, Satisfacción de necesidades, Conexión emocional, Participación de la comunidad y Compromiso con la comunidad.*

Nota: ΔR^2 = cambio en R^2 , gl = grados de libertad.

* $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$.

Discusión

El objetivo principal del presente trabajo fue explorar las relaciones entre el sentido de comunidad, la participación comunitaria y el empoderamiento psicológico en miembros de las JVSC en cinco distritos de Lima Metropolitana. Dicho objetivo busca aportar al conocimiento sobre la limitada evidencia de los efectos psicosociales asociados a la pertenencia de las JVSC.

Descriptivamente, se encontró que el sentido de comunidad obtuvo un puntaje que supera la media teórica. Dicho resultado podría reflejar que, en la muestra estudiada, existe una sensación de pertenencia con su comunidad, junto con una percepción de seguridad y una conexión afectiva basada en el apoyo mutuo y la identificación con los demás miembros de la misma (McMillan & Chavis, 1986). Similarmente, las puntuaciones obtenidas en la EPP indicarían que los participantes poseerían un alto compromiso participando dentro de sus comunidades y una percepción favorable hacia la participación de otros miembros en sus respectivas comunidades. Finalmente, las altas puntuaciones encontradas en las dimensiones del empoderamiento psicológico mostrarían que los miembros de las JVSC participantes del estudio percibirían que cuentan con las capacidades y recursos internos para poder contribuir a la vida política, así como fomentar cambios sociopolíticos tomando las iniciativas pertinentes y, en última instancia, para realizar acciones en favor de la democracia, no solo en su comunidad, sino también a nivel macrosocial (Espinosa & Velázquez, 2015; Lachapelle & Austin, 2014; Peterson et al., 2006; Zimmerman & Zahniser, 1991).

Relación entre sentido de comunidad, participación comunitaria y empoderamiento psicológico

Dados los hallazgos teóricos y empíricos previos (cf. Chavis & Wandersman, 1990; Maya Jariego, 2004; Peterson & Reid, 2003; Ramos-Vidal, 2014, 2017), se esperaba que existiese relación entre el sentido de comunidad, la participación comunitaria y el empoderamiento psicológico. En la presente investigación, se obtuvo que los puntajes generales de los tres procesos comunitarios estudiados correlacionan de manera directa y estadísticamente significativa (Tabla 4). Dicho resultado corroboraría que existe un

reforzamiento mutuo entre los tres componentes en contextos de participación, en pos de una mejora en la calidad de vida del colectivo (Ramos-Vidal, 2014, 2017).

En la muestra estudiada, se habrían desarrollado vínculos emocionales positivos con sus pares, sentimientos de pertenencia a un mismo colectivo, de influencia y de satisfacción de necesidades que conducirían a facilitar y reforzar conductas participativas (Chavis & Wandersman, 1990; Deng et al., 2023; Maya Jariego, 2004; Peterson & Reid, 2003; Talò et al., 2014), como las de servir a su comunidad por medio de las JVSC. A su vez, la teoría indica que la acción participativa conlleva a la adquisición de competencias que ayudarían a un mejor reconocimiento de las problemáticas en su comunidad y a la percepción de un mayor control sobre sus vidas, a través de una constante socialización (Peterson & Reid, 2003; Ramos-Vidal, 2014). Así, la participación resultaría un componente importante para el proceso de empoderamiento (Zimmerman & Rappaport, 1988; Zimmerman & Zahniser, 1991).

El análisis de correlación entre cada una de las subescalas de los constructos evaluados resultó moderado o grande y estadísticamente significativo. Los cuatro factores del sentido de comunidad propuestos por McMillan y Chavis (1986) resultaron estar relacionados moderadamente con el compromiso con la comunidad y la participación de la comunidad de la EPP, siendo la dimensión membresía, de la SCI-2, la que obtuvo las correlaciones más altas. De acuerdo a Seminario (2014), las juntas representan un espacio social de participación que fomentaría la asignación y asimilación de un rol por el que los miembros podrían ejercer poder dentro de sus comunidades con responsabilidad y compromiso —en este caso, como vecino vigilante—. De esta forma, se crearía una identidad que también es reconocida en el barrio por los vecinos, ya que el miembro de las JVSC se vuelve una persona de confianza, a quien pueden contarle lo que ocurre en la comunidad para que él o ella lo comente en las reuniones de las JVSC, con el fin de que su comunidad sea más segura. En ese marco, la participación se vuelve una acción constante y comprometida, dado el rol asignado a esta como estrategia para alcanzar el bienestar común (Montero, 2006; Seminario, 2014).

Por otra parte, el mismo panorama se encontró con respecto a las dos dimensiones del empoderamiento psicológico (competencia de liderazgo y control político). Así, los miembros de las JVSC invierten sus propios recursos mediante su participación y, en el proceso de socialización con sus pares, desarrollan una mirada crítica acerca de su comunidad y del contexto en general (Buelga, 2007; McMillan & Chavis, 1986; Zimmerman, 1995, 2000).

Similares resultados se encontraron en las relaciones entre la conexión emocional del sentido de comunidad y las dimensiones de la EPP. Como se explicó anteriormente, el repetido

contacto interpersonal positivo con los miembros de la propia comunidad no solo conllevaría a que se desarrolle un lazo emocional compartido (Hombrados Mendieta, 2011, 2013; McMillan & Chavis, 1986), sino a que también podría gestarse un compromiso con la comunidad y un sentimiento de responsabilidad frente al objetivo común través de la acción participativa (Montero, 2004).

De la misma forma, la relación directa entre la conexión emocional y la participación comunitaria también ocurre con el empoderamiento y sus dimensiones. Ello se debe la mencionada interacción constante entre los participantes y los otros miembros de su comunidad, incluyendo a las autoridades locales, lo cual conllevaría a la generación de un lazo emocional compartido y que, a su vez, conozcan más sobre la realidad de su distrito (Dávila Altamirano, 2010; Instituto de Defensa Legal-Área de Seguridad Ciudadana, 2018). Este constante contacto hace que los miembros de las JVSC continúen en su labor participativa (Dávila Altamirano, 2010; Instituto de Defensa Legal-Área de Seguridad Ciudadana, 2018); lo cual implicaría que la conexión emocional sería un punto de partida fundamental para reafirmar o reforzar las percepciones o intenciones de generar cambios en su ambiente y en contextos sociopolíticos (Zimmerman & Rappaport, 1988).

Por otro lado, la pertenencia a las JVSC satisfaría las necesidades de sus miembros, pues su participación contribuye a que el trabajo de las juntas sea valorado positivamente tanto por ellos mismos como por sus vecinos, lo cual reforzaría la satisfacción de necesidades de reconocimiento. Así, dado que la satisfacción de necesidades se basa en el uso de reforzadores (McMillan & Chavis, 1986), para el presente caso la participación comunitaria actuaría como un reforzamiento a la continuación de la actividad participativa, ya que su membresía en las juntas ayudaría a que se cubran necesidades de diversa índole.

De la misma forma, la relación entre la satisfacción de necesidades y los factores del empoderamiento psicológico resultó directa y significativa. Al respecto, Hetland et al. (2015) encontraron que la satisfacción de necesidades básicas conllevaría a experimentar emociones positivas, lo que, a su vez, tendría efecto con las buenas prácticas de liderazgo. En tal sentido, en el contexto de las juntas, se asumiría que, de estar satisfechos en cuanto sus vínculos emocionales con los otros miembros de su comunidad, percibirían positivamente su capacidad para ejercer un liderazgo sociopolítico.

Asimismo, se halló que la dimensión influencia del sentido de comunidad se correlaciona con la participación comunitaria. Dicho hallazgo se respalda empíricamente debido a que la participación no solo implica estar comprometido con el grupo, sino también

tener voz dentro de su colectivo, en el que pueda opinar sin represalias (Cornwall, 2008). Adicionalmente, la influencia de la comunidad se da por medio de la orientación del colectivo hacia satisfacer necesidades compartidas (Hyde & Chavis, 2008). Así, la influencia y la participación comunitaria se encuentran vinculadas al empoderamiento psicológico y sus dimensiones, ya que el ejercicio de influir en su comunidad llevaría al miembro de las JVSC a desarrollar habilidades de liderazgo, que luego podrían ser aplicadas a un escenario macrosocial (Zimmerman & Rappaport, 1988).

Finalmente, los resultados encontrados en los análisis de regresión evidencian que la membresía del sentido de comunidad es la que posee mayor importancia en la predicción del empoderamiento psicológico y en sus componentes. Dicho hallazgo cobra sentido en tanto la afiliación a las JVSC es voluntaria y se da en favor de la propia comunidad. De esta forma, no se podría concebir la pertenencia a las juntas sin que el participante no se identifique con el lugar donde reside. Por ejemplo, descriptivamente se pudo encontrar que, en promedio, la muestra vivía más de cinco años en sus respectivos distritos, por lo que en ese lapso se pudieron haber construido los atributos de la membresía, tales como límites, sentido de pertenencia, etc. Asimismo, otra posible explicación se vincula a la necesidad de seguridad, un atributo central del sentido de comunidad, siguiendo a McMillan y Chavis (1986). Al respecto, no solo se reforzarían la protección emocional, sino que también proporcionan una estructura que protege frente a amenazas externas, como los asaltos o la percepción de inseguridad en el entorno, conllevando a que se unan a las JVSC, en aras de atenuar tales externalidades en conjunto con otros miembros de la comunidad.

Por otra parte, la importancia de tener un sentido de comunidad resultó tener cierto efecto relevante en la explicación tanto del empoderamiento psicológico en general, como en sus dimensiones, lo cual implica que para la explicación de los procesos de empoderamiento psicológico también existe un componente evaluativo sobre la relevancia de no solo pertenecer a una comunidad, sino valorar los lazos que se tiene en ella. En definitiva, el participante de las JVSC invertiría sus propios recursos para el bien de su comunidad, de tal manera que su pertenencia a ella resultaría importante para su identidad; y esta percepción resultaría un insumo importante para que él o ella pueda adquirir habilidades de liderazgo, toma de decisiones y sentir que tiene control sobre su vida; además de sentirse competente para participar en la vida política de su comunidad y en su sociedad (Cueto et al., 2016; Zimmerman & Zahniser, 1991).

Finalmente, en los modelos de regresión realizados en el presente estudio, la participación comunitaria no figura como un constructo clave en la explicación del empoderamiento psicológico y sus dimensiones. Este hallazgo podría deberse a la naturaleza de la escala utilizada para la medición de la participación; vale decir, esta no se estaría basando en una cuantificación de la intensidad o el grado de participación, sino en percepciones respecto de esta, por lo que la evaluación de la participación comunitaria podría más bien darse como un reforzador del sentido de comunidad, en especial de la membresía. Como se especificó con anterioridad, la acción participativa dentro de la comunidad parte del sentimiento que se pertenece a un colectivo, con el que se comparten características en común (membresía) y que, dado este vínculo, fomentaría el compromiso de participación en favor de su comunidad, de tal manera que los procesos de sentido de comunidad facilitan el proceso del empoderamiento psicológico (Chavis & Wandersman, 1990). Por otro lado, desde una perspectiva empírica, hallazgos previos ya indicaban la relación directa entre el sentido de comunidad con el empoderamiento psicológico (cf. Peterson & Reid, 2003), siendo la participación una variable mediadora entre ambos procesos. A pesar de ello, no resulta factible descartar la relevancia de las percepciones participativas en el estudio del sentido de comunidad, la participación comunitaria y el empoderamiento psicológico. De esta manera, futuros estudios deberán abordar la relación de tales procesos comunitarios de forma sistemática en muestras de JVSC.

Aportes, limitaciones y proyecciones

La presente investigación aporta al conocimiento de tres procesos fundamentales en la psicología comunitaria. Específicamente, contribuye a entender las dinámicas de los constructos en el contexto de una organización de base, como las JVSC. De lo anterior, también se rescatan los beneficios individuales que tendría pertenecer a este tipo de organizaciones. Por su parte, ser parte de la acción participativa en la comunidad contribuye al desarrollo individual y entre sus pares (Churchman et al., 2017; Ferre-Mora, 2015; Rich et al., 1995). Finalmente, una persona que alcanza el nivel individual del empoderamiento psicológico es capaz de entender de manera crítica su entorno, participar activamente a un nivel no solo de su comunidad y tomar control sobre sus vidas (Buelga, 2007; Musitu & Buelga, 2004; Zimmerman, 1995, 2000), sino también a nivel macrosocial, como luchar por derechos civiles (Rappaport, 1987; Zimmerman, 1995, 2000).

Se espera que para próximos estudios se realicen técnicas multivariadas más avanzadas para explorar con mayor detalle las relaciones entre los tres constructos planteados en la población estudiada, tales como un análisis de rutas, a fin de explicar el rol indirecto de la

participación que explicaría el empoderamiento psicológico, tal como se ha hecho en estudios previos (cf. Christens et al., 2011; Peterson & Reid, 2003).

De otro lado, en el aspecto teórico, también se esperaría, tal como lo anota Tintaya (2017), que se pueda explorar la cuarta dimensión del empoderamiento psicológico propuesta por Christens (2012), ya que atributos como *movilización de redes* (invitar a otros miembros de la comunidad a participar) son actividades que se buscó fomentar a nivel de política pública (Ministerio del Interior, 2018) y que, en algunas comunidades, las juntas realizan (Instituto de Defensa Legal-Área de Seguridad Ciudadana, 2018).

Por último, resulta significativo destacar las particularidades en las dinámicas dentro de cada comunidad de JVSC. Para ejemplificar lo anterior, en algunas JVSC, la policía limita las actividades que pueden realizar los miembros (Instituto de Defensa Legal-Área de Seguridad Ciudadana, 2018), lo cual podría afectar negativamente su empoderamiento. Asimismo, aunque la participación en las JVSC estimula el desarrollo de habilidades relacionadas con el empoderamiento para combatir el crimen, la percepción o los índices de inseguridad podrían no mejorar en la práctica, ya que estos dependen de diversos factores. Por tales motivos, siguiendo a Seminario (2014), un abordaje de las variables del estudio desde una perspectiva cualitativa ayudaría a comprender a profundidad los tres procesos analizados en una población con características y realidades tan específicas como las JVSC.

Referencias

- Abanto, I. D. R. (2017). *Sentido de comunidad, participación comunitaria y agencia personal en habitantes de un asentamiento humano en el distrito de San Martín de Porres en Lima* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP.
<https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/9759>
- Anderson, M. R. (2010). *Community Identity and Political Behavior*. Palgrave MacMillan.
- Berry, H. L., & Shipley, M. (2009). *Longing to belong: personal social capital and psychological distress in an Australian coastal region* (Social Policy Research Paper No. 39). Department of Families, Housing, Community Services and Indigenous Affairs.
- Buelga, S. (2007). El empowerment: la potenciación del bienestar desde la psicología comunitaria. En M. Gil-Lacruz (Ed.), *Psicología Social y Bienestar: una aproximación interdisciplinaria* (pp. 154–173). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Cattaneo, L. B., & Chapman, A. R. (2010). The process of empowerment: A model for use in research and practice. *American Psychologist*, *65*(7), 646–659.
<https://doi.org/10.1037/a0018854>
- Chavis, D. M., Lee, K. S., & Acosta, J. D. (2008). *The sense of Community Index (SCI) Revised: the Reliability and Validity of the SCI-2*. Trabajo presentado en la 2nd International Community Psychology Conference, Lisboa, Portugal. Recuperado de <https://doi.org/10.1037/t33090-000>
- Chavis, D. M., & Newbrough, J. R. (1986). The meaning of "community" in community psychology. *Journal of Community Psychology*, *14*(4), 335–340.
[https://doi.org/10.1002/1520-6629\(198610\)14:4<335::AID-JCOP2290140402>3.0.CO;2-T](https://doi.org/10.1002/1520-6629(198610)14:4<335::AID-JCOP2290140402>3.0.CO;2-T)
- Chavis, D. M., & Wandersman, A. (1990). Sense of community in the urban environment: a catalyst for participation and community development. *American Journal of Community Psychology*, *18*, 83–116. <https://doi.org/10.1007/BF00922689>
- Chen, L., & Zhang, Z. (2022). Community Participation and Subjective Well-Being of Older Adults: The Roles of Sense of Community and Neuroticism. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *19*(6), 3261.
<https://doi.org/10.3390/ijerph19063261>

- Christens, B. D. (2012). Toward Relational Empowerment. *American Journal of Community Psychology, 50*, 114–128. <https://doi.org/10.1007/s10464-011-9483-5>
- Christens, B. D., Peterson, N. A., & Speer, P. W. (2011). Community participation and psychological empowerment: testing reciprocal causality a cross-lagged panel design and latent constructs. *Health Education & Behavior, 38*(4), 339–347. <https://doi.org/10.1177/1090198110372880>
- Christens, B. D., Peterson, N. A., & Speer, P. W. (2014). Psychological Empowerment in Adulthood. En T. P. Gullota & M. Bloom (Eds.), *Encyclopedia of Primary Prevention and Health Promotion* (pp. 1766–1776). Springer. http://dx.doi.org/10.1007/978-1-4614-5999-6_247
- Christens, B. D., & Lin, C. S. (2014). Influences of community and organizational participation, social support, and sense of community on psychological empowerment: Income as moderator. *Family and Consumer Sciences Research Journal, 42*(3), 211–223. <https://doi.org/10.1111/fcsr.12056>
- Christens, B. D., & Speer, P. W. (2015). Community Organizing: Practice, Research, and Policy Implications. *Social Issues and Policy Review, 9*(1), 193–222. <https://doi.org/10.1111/sipr.12014>
- Churchman, A., Wiesenfeld, E., & Sadan, E. (2017). On participation and participatory practices. En M. A. Bond, I. Serrano-García, C. B. Keys, & M. Shinn (Eds.), *APA handbook of community psychology: Theoretical foundations, core concepts, and emerging challenges* (pp. 315–334). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14953-015>
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin, 112*, 155–159. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-2909.112.1.155>
- Colombo, M., Mosso, C., & De Piccoli, N. (2001). Sense of Community and Participation in Urban Contexts. *Journal of Community & Applied Social Psychology, 11*, 457–464. <https://doi.org/10.1002/casp.645>
- Cornwall, A. (2008). Unpacking “Participation”: models, meanings and practices. *Community Development Journal, 43*(3), 269–283. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsn010>
- Costello, A. B., & Osborne, J. (2005). Best Practices in Exploratory Factor Analysis: Four Recommendations for Getting the Most from Your Analysis. *Practical Assessment Research & Evaluation, 10*(7). <https://doi.org/10.7275/jyj1-4868>

- Cueto, R. M., Espinosa, A., Guillén, H., & Seminario, M. (2016). Sentido de Comunidad Como Fuente de Bienestar en Poblaciones Socialmente Vulnerables de Lima, Perú. *Psykhé*, 25(1), 1–18. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.25.1.814>
- Cueto, R. M., Fernández, M. Z., Moll, S., & Rivera, G. (2015a). Community Participation and Strengthening in a Reconstruction Context After a Natural Disaster. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 43(4), 291–303. <https://doi.org/10.1080/10852352.2014.973296>
- Cueto, R. M., Seminario, E., & Balbuena, A. (2015b). Significados de la organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología*, 33(1), 58–86. <https://doi.org/10.18800/psico.201501.003>
- Dávila Altamirano, D. M. (2010). *Las Juntas Vecinales en el fortalecimiento de la seguridad ciudadana del distrito de San Juan de Lurigancho, del 2006 hasta el 2009* [Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Cybertesis. Repositorio de tesis digitales. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/3309>
- Dammert, L., & Castañeda Ruiz, M. A. (2019). ¿Marketing o efectividad? Policía comunitaria en Perú. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(2), 50–67. Recuperado de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/24375>
- Davidson, W. B., & Cotter, P. R. (1989). Sense of community and political participation. *Journal of Community Psychology*, 17(2), 119–125. [https://doi.org/10.1002/1520-6629\(198904\)17:2%3C119::AID-JCOP2290170203%3E3.0.CO;2-C](https://doi.org/10.1002/1520-6629(198904)17:2%3C119::AID-JCOP2290170203%3E3.0.CO;2-C)
- Deng, X., Wei, Z., Tu, C., & Yujuan, Y. (2023). Sense of community improves community participation in Chinese residential communities: The mediating role of sense of community responsibility and prosocial tendencies. *American Journal of Community Psychology*, 71(1-2), 166–173. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12605>
- Espinosa, A., & Velázquez, T. (2015). Community Psychology and the Need for Community Participation in Peru. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 43(4), 235–237. <https://doi.org/10.1080/10852352.2014.973299>
- Estévez, E., Jiménez, T., & Musitu, G. (2011). Empowerment y desarrollo comunitario. En I. Fernández, J., Morales & F. Molero (Eds.), *Psicología de la intervención comunitaria*. Desclée De Brouwer.
- Field, A. P. (2009). *Discovering Statistics Using SPSS (and Sex and Drugs and Rock 'n' Roll)* (3^{ra} ed.). SAGE.

- Ferre-Mora, M. (2015). *Empoderamiento, participación y sentido de comunidad. El caso de las mujeres de Cascallares II* [Tesis de pregrado, Universitat Jaume I]. Repositori UJI. <https://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/136547>
- Gattino, S., De Piccoli, N., Fassio, O., & Rollero, C. (2013). Quality of life and sense of community. A study on health and place of residence. *Journal of Community Psychology, 41*(7), 811–826. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/jcop.21575>
- González, Y. (2016). Varieties of participatory security: Assessing community participation in policing in Latin America. *Public Administration and Development, 36*(2), 132–143. <https://doi.org/10.1002/pad.1752>
- González, Y. M. (2019). Participation as a Safety Valve: Police Reform Through Participatory Security in Latin America. *Latin American Politics and Society, 61*(2), 68–92. <https://doi.org/10.1017/lap.2018.78>
- Hair, J. F. Jr., Babin, B. J., Anderson, R. E., & Black, W. C. (2019). *Multivariate Data Analysis* (8^{va} Ed.). Cengage Learning EMEA.
- Heller, K., Price, R. H., Reinharz, S., Riger, S., Wandersman, A., & D'Aunno, T. A. (1984). *Psychology and community change: Challenges of the future*. Brooks/Cole Publishing.
- Hetland, J., Hetland, H., Bakker, A. B., Demerouti, E., Andreassen, C. S., & Pallesen, S. (2015). Psychological need fulfillment as a mediator of the relationship between transformational leadership and positive job attitudes. *Career Development International, 20*(5), 464–481. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1108/CDI-10-2014-0136>
- Hombrados Mendieta, M. I. (2011). Sentido de comunidad. En I. Fernández, J. Morales, & F. Molero (Eds.), *Psicología de la intervención comunitaria* (pp. 97–128). Desclée.
- Hombrados Mendieta, M. I. (2013). *Manual de psicología comunitaria*. Síntesis.
- Huaytalla Quispe, A. (2019). Prevención comunitaria en Lima: los aportes de la Junta Vecinal. *Discursos del Sur, 3*, 113–136. <https://doi.org/10.15381/dds.v0i3.16320>
- Hyde, M., & Chavis, D. (2008). Sense of community and community building. En R. A. Cnaan & C. Milofsky (Eds.), *Handbook of community movements and local organizations* (pp. 179–192). Springer. https://doi.org/10.1007/978-0-387-32933-8_12
- Instituto de Defensa Legal-Área de Seguridad Ciudadana (2018). *Héroes anónimos: la historia de las juntas vecinales en el Perú*. Instituto de Defensa Legal-Área de Seguridad Ciudadana.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (junio, 2018). *Encuesta Nacional Especializada sobre Victimización*. Recuperado de

www.congreso.gob.pe/Docs/DGP/GestionInformacionEstadistica/files/encuesta-nacional-especializada-sobre-victimizaci%C3%93n-enevic-2017.pdf

- Itzhaky, H., & York, A. (2000). Sociopolitical control and empowerment: An extended replication. *Journal of Community Psychology, 28*(4), 407–415. [https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/1520-6629\(200007\)28:4%3C407::AID-JCOP3%3E3.0.CO;2-R](https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/1520-6629(200007)28:4%3C407::AID-JCOP3%3E3.0.CO;2-R)
- Kline, R. B. (2016). *Principles and practice of structural equation modeling* (4^a ed.). The Guilford Press.
- Kloos, B., Hill, J., Thomas, E., Wandersman, A., Elias, M. J., & Dalton, J. H. (2012). *Community psychology: Linking individuals and communities*. Wadsworth Cengage.
- Krause, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad: cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. *Revista de Psicología, 10*(2), 49–60. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2001.18572>
- Krause, M., & Montenegro, C. R. (2017). Community as a multifaceted concept. En M. A. Bond, I. Serrano-García, C. B. Keys & M. Shinn (Eds.), *APA handbooks in psychology. APA handbook of community psychology: Vol 1. Theoretical foundations, core concepts, and emerging challenges* (pp. 275–294). American Psychological Association.
- Lachapelle, P. R., & Austin, E. K. (2014). Community Participation. En A. C. Michalos (Ed.), *Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research* (pp. 1073–1078). Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-007-0753-5_471
- Maya Jariego, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología, 22*(2), 187–211. <https://doi.org/10.55414/ap.v22i2.50>
- McMillan, D. W., & Chavis, D. M. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology, 14*, 6–23. [https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/1520-6629\(198601\)14:1%3C6::AID-JCOP2290140103%3E3.0.CO;2-I](https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/1520-6629(198601)14:1%3C6::AID-JCOP2290140103%3E3.0.CO;2-I)
- Ministerio del Interior (2018). *Plan Nacional de Seguridad Nacional 2019-2023*. Recuperado de https://www.mininter.gob.pe/sites/default/files/Propuesta.PlanNacionalSeguridadCiudadana.2019-2023_0.pdf
- Ministerio del Interior & Policía Nacional del Perú (2015). *Manual de Organización y Funcionamiento de las Juntas Vecinales de Seguridad Ciudadana Promovidas por la*

- Policía Nacional del Perú.* Recuperado de <https://www.policia.gob.pe/dirseciu/documentos/Manual%20de%20Juntas%20Vecinales%20de%20Seguridad%20Ciudadana.pdf>
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad.* Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos.* Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para Transformar: El Método en la Psicología Comunitaria.* Paidós.
- Musitu, G., & Buelga, S. (2004). Desarrollo Comunitario y Potenciación. En G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera, & M. Montenegro (Eds.), *Introducción a la Psicología Comunitaria* (pp. 167–195). Universitat Oberta de Catalunya.
- Naranjo Vega, M. C., & Ruiz Torres, K. Y. (2022). *Sentido de comunidad y su influencia en la participación comunitaria en las usuarias del comedor popular Santo Madero - Cieneguilla, 2021* [Tesis de Licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Institucional USS. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/11211>
- Nelson, G., & Prilleltensky, I. (2010). *Community Psychology: In Pursuit of Liberation and Well-being.* Palgrave MacMillan.
- Perkins, D. D. (2010). Empowerment. En R. A. Couto (Ed.), *Political and Civic Leadership: A Reference Handbook* (pp. 207–218). Sage.
- Perkins, D. D., Florin, P., Rich, R. C., Wandersman, A., & Chavis, D. M. (1990). Participation and the social and physical environment of residential blocks: Crime and community context. *American Journal of Community Psychology, 18*(1), 83–115. <https://doi.org/10.1007/BF00922690>
- Perkins, D. D., Hughey, J., & Speer, P. W. (2002). Community Psychology Perspectives on Social Capital Theory and Community Development Practice. *Journal of the Community Development Society, 33*(1), 33–52. <https://doi.org/10.1080/15575330209490141>
- Peterson, N. A., Lowe, J., Hughey, J., Reid, R., Zimmerman, M., & Speer, P. (2006). Measuring the intrapersonal component of psychological empowerment: Confirmatory factor analysis of sociopolitical control scale. *American Journal of Community Psychology, 38*, 287–297. <https://doi.org/10.1007/s10464-006-9070-3>

- Peterson, N. A., & Reid, R. J. (2003). Paths to psychological empowerment in an urban community: Sense of community and citizen participation in substance abuse prevention activities. *Journal of Community Psychology, 31*(1), 25–38. <https://doi.org/10.1002/jcop.10034>
- Prilleltensky, I. (2008). The role of power in wellness, oppression, and liberation: The promise of psychopolitical validity. *Journal of Community Psychology, 36*(2), 116–136. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/jcop.20225>
- Quintero Cordero, S. P. (2020). Citizen security and community participation in Latin America. *Revista Científica General José María Córdova (Colombian Journal of Military and Strategic Studies), 18*(29), 5–24. <https://doi.org/10.21830/19006586.561>
- Ramos, A. K., Carvajal Suárez, M., León, M., & Trinidad, N. (2017). Sense of community, participation, and life satisfaction among Hispanic immigrants in rural Nebraska. *Kontakt, 19*(4), e284–e295. <https://doi.org/10.1016/j.kontakt.2017.09.005>
- Ramos-Vidal, I. (2014). Influencia de la estructura de las redes personales sobre el desarrollo de procesos comunitarios en población desplazada. *Psychologia: avances de la disciplina, 8*(1), 43–54. Recuperado de <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Psychologia/article/view/1213>
- Ramos-Vidal, I. (2017). Dinámicas comunitarias en desplazados y no desplazados residentes en zonas de exclusión social en Barranquilla (Colombia). *Revista De Estudios Sociales, 1*(60), 49–61. <https://doi.org/10.7440/res60.2017.04>
- Ramos-Vidal, I., & Maya Jariego, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention, 23*, 169–176. <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2014.04.001>
- Rappaport, J. (1977). *Community Psychology: Values, Research, and Action*. Holt, Rinehart, and Winston.
- Rappaport, J. (1981). In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology, 9*(1), 1–25. <https://doi.org/10.1007/BF00896357>
- Rappaport, J. (1987). Terms of Empowerment/Exemplars of Prevention: Toward a Theory for Community Psychology. *American Journal of Community Psychology, 15*, 121–148. <https://doi.org/10.1007/bf00919275>

- Razali, N. M., & Wah, Y. (2011) Power Comparisons of Shapiro-Wilk, Kolmogorov-Smirnov, Lilliefors and Anderson-Darling tests. *Journal of Statistical Modeling and Analytics*, 2, 21-33. Recuperado de <https://www.nrc.gov/docs/ML1714/ML17143A100.pdf>
- Rich, R. C., Edelstein, M., Hallman, W. K., & Wandersman, A. H. (1995). Citizen participation and empowerment: The case of local environmental hazards. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), 657–676. <https://doi.org/10.1007/BF02506986>
- Rijal, S. (2023). The Importance of Community Involvement in Public Management Planning and Decision-Making Processes. *Journal of Contemporary Administration and Management*, 1(2), 84–92. <https://doi.org/10.61100/adman.v1i2.27>
- Sánchez-Vidal, A. (2007). *Manual de Psicología Comunitaria: Un enfoque integrado*. Pirámide.
- Sarason, S. B. (1974). *The Psychological Sense of Community. Prospects for a Community Psychology*. Jossey-Bass.
- Seminario, M. A. N. (2014). *Sentido de comunidad, participación comunitaria y valores en líderes/as comunitarios/as en contextos de vulnerabilidad social* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/5819>
- Silva, C., & Martínez, M. L. (2004). Empoderamiento: Proceso, Nivel y Contexto. *Psykhé*, 13(2), 29–39. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000200003>
- Speer, P. W., Peterson, N. A., Zippay, A., & Christens, B. (2011). Participation in Congregation-Based Organizing: A Mixed-Method Study of Civic Engagement. En M. Roberts-DeGennaro & S. J. Fogar (Eds.), *Using Evidence to Inform Practice for Community and Organizational Change* (pp. 200–217). Lyceum Books.
- Stewart, K., & Townley, G. (2020). How far have we come? An integrative review of the current literature on sense of community and well-being. *American Journal of Community Psychology*, 66(1-2), 166–189. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12456>
- Talò, C., & Mannarini, T. (2015). Measuring Participation: Development and Validation the Participatory Behaviors Scale. *Social Indicators Research*, 123(3), 799–816. <https://doi.org/10.1007/s11205-014-0761-0>
- Talò, C., Mannarini, T., & Rochira, A. (2014). Sense of community and community participation: A meta-analytic review. *Social Indicators Research*, 117, 1–28. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0347-2>

- Távvara, M. G. (2012). *Sentido de comunidad en un contexto de violencia comunitaria* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación de PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/1651>
- Távvara, M. G., & Cueto, R. M. (2015). Sense of community in a context of community violence. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 43(4), 304–319. <https://doi.org/10.1080/10852352.2014.973305>
- Tintaya, M. (2017). *Empoderamiento psicológico en la Comunidad Shipibo-Konibo de Cantagallo y sus relaciones con el sentido de comunidad y el bienestar* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/8723>
- Ussher, M. (2008). *Complejidad de los procesos de participación comunitaria*. Trabajo presentado en las XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://www.academica.org/000-032/488>
- Wandersman, A., & Florin, P. (2000). Citizen participation and community organizations. En J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 247–272). Kluwer Academic Publishers. https://psycnet.apa.org/doi/10.1007/978-1-4615-4193-6_11
- Wandersman, A., Florin, P., Friedmann, R., & Meier, R. (1987). Who participates, who does not, and why? An analysis of voluntary neighborhood organizations in the United States and Israel. *Sociological Forum*, 2(3), 534–555. <https://doi.org/10.1007/BF01106625>
- Westgate, C. J., & Rothenbuhler, E. W. (2016). Community. En K. B. Jensen, E. W. Rothenbuhler, J. D. Pooley & R. T. Craig (Eds.), *The International Encyclopedia of Communication Theory and Philosophy* (pp. 315–324). John Wiley & Sons.
- Wilson, B. D. M., Hayes, E., Greene, G. J., Kelly, J. G., & Iscoe, I. (2003). Community psychology. En D. K. Freedheim (Ed.), *Handbook of psychology: History of psychology*, Vol. 1, pp. 431–449. John Wiley & Sons. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/0471264385.wei0121>
- Zimmerman, M. A. (1995). Psychological empowerment: Issues and illustrations. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), 581–599. <https://doi.org/10.1007/BF02506983>

- Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment Theory: Psychological, organizational, and community levels of analysis. En J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 247–272). Kluwer Academic Publishers. https://psycnet.apa.org/doi/10.1007/978-1-4615-4193-6_2
- Zimmerman, M. A., & Zahniser, J. H. (1991). Refinements of sphere-specific measures of perceived control: Development of a sociopolitical control scale. *Journal of Community Psychology*, *19*(2), 189–204. [https://doi.org/10.1002/1520-6629\(199104\)19:2%3C189::AID-JCOP2290190210%3E3.0.CO;2-6](https://doi.org/10.1002/1520-6629(199104)19:2%3C189::AID-JCOP2290190210%3E3.0.CO;2-6)



Apéndice A

Consentimiento informado

Mi nombre es Carlos Flores Venturi, soy estudiante del último ciclo de Psicología Social en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y me encuentro realizando una investigación como parte de la tesis de licenciatura bajo la supervisión de la Dra. Rosa María Cueto. Este estudio trata sobre la percepción que usted tiene sobre su relación con su comunidad, así sobre qué tanto percibe que su participación o no tiene efectos en su comunidad y en el país en general.

Por ello, le agradecería que pueda colaborar con este trabajo respondiendo a los siguientes cuestionarios, los cuales duran, en total, de 10 a 15 minutos, aproximadamente. Las preguntas tratarán sobre vivencias personales, por lo que no hay preguntas correctas ni incorrectas. Las **respuestas que usted dé serán anónimas** y solo serán usadas para el desarrollo de la investigación. Además, la información que se obtenga del estudio será analizada de manera grupal; es decir, en ningún momento se analizará lo respondido por usted individualmente.

Finalmente, es importante señalarle que el estudio es voluntario y que puede retirarse en cualquier momento de la prueba si así usted lo considere pertinente. No obstante, le pido que pueda completar el llenado de los cuestionarios, ya que su participación me ayudaría mucho. Ante cualquier duda o comentario sobre los cuestionarios o sobre el estudio, escriba al correo cfloresv@pucp.pe que, con gusto, le atenderé.

De lo anterior, ¿desearía participar del presente estudio? Marque con un aspa (X).

Sí (___).

No (___).

Firma del (la) participante

Firma del estudiante

Apéndice B

Ficha sociodemográfica				
Responda a las siguientes preguntas escribiendo o marcando con un aspa (X) según corresponda:				
1. Edad		5. Nivel educativo		<input type="checkbox"/> Primaria incompleta.
				<input type="checkbox"/> Primaria completa.
2. Distrito				<input type="checkbox"/> Secundaria incompleta.
				<input type="checkbox"/> Secundaria completa.
3. Sexo	Hombre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> Superior incompleta.	
	Mujer	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> Superior completa.	
4. Tiempo de residencia en el distrito (en años y/o meses)	_____	6. Lugar de nacimiento		Lima/Callao (<input type="checkbox"/>)
	_____			Provincia (<input type="checkbox"/>)

Marque con un aspa (X) la(s) organización(es)/actividad(es) en las que ha participado en el último año . Puede marcar más de una opción.				
Juntas vecinales				
Partidos o movimientos políticos				
ONG dentro del distrito				
Asociaciones religiosas				
Asociaciones deportivas				
Programas sociales (ej. Vaso de leche o comedor popular)				
Cargos públicos dentro de la comunidad/del distrito (ej. regidor, juez de paz letrado...)				
Otros				
Tiempo de pertenencia o afiliación a las Juntas vecinales (en años y/o meses)				

En el último año, ¿cuán frecuente ha sido su participación activa en las Juntas? (Ej. Resguardo de su zona; asistencia a asambleas, reuniones, encuentros, elecciones, etc.). Marque con un aspa (X) debajo de la alternativa que mejor se adecúe a ud, siendo 0 = NUNCA y 4 = SIEMPRE .				
0	1	2	3	4

Apéndice C

Cuestionario I

El *sentido de comunidad* es el sentimiento de que uno forma parte de una comunidad donde es valorado(a), en donde las personas se tienen confianza y se apoyan entre sí; y donde comparten una identidad como miembros de esa comunidad.

A continuación se le realizarán algunas preguntas sobre la comunidad de

RECUERDE QUE NO EXISTEN RESPUESTAS CORRECTAS O INCORRECTAS, LO QUE IMPORTA ES LO QUE REALMENTE PIENSA.

<i>¿Qué tan importante es para usted tener un sentido de comunidad con los miembros de la comunidad de _____?</i>					
1	2	3	4	5	6
Prefiero no ser parte de esta comunidad	Para nada importante	No tan importante	Algo importante	Importante	Muy importante

<i>Enunciados</i>	<i>Para nada</i>	<i>Poco</i>	<i>Mucho</i>	<i>Totalmente</i>
1. Mi comunidad me ayuda a satisfacer mis necesidades importantes.				
2. Los miembros de la comunidad y yo valoramos las mismas cosas.				
3. Esta comunidad ha sido exitosa en satisfacer las necesidades de sus miembros.				
4. Ser miembro de esta comunidad me hace sentir bien.				
5. Cuando tengo un problema, puedo hablarlo con los miembros de esta comunidad.				
6. Las personas en esta comunidad tienen necesidades, prioridades y metas similares.				
7. Puedo confiar en las personas de esta comunidad.				
8. Puedo reconocer a la mayoría de los miembros de esta comunidad.				
9. La mayoría de los miembros de la comunidad me conocen.				

<i>Enunciados</i>	<i>Para nada</i>	<i>Poco</i>	<i>Mucho</i>	<i>Totalmente</i>
12. Ser miembro de esta comunidad es una parte de quien soy.				
13. Lo que pasa en esta comunidad tienen un impacto en otras comunidades.				
14. Me importa lo que otros miembros de la comunidad piensan de mí.				
15. Para mí es importante sentir que pertenezco a esta comunidad.				
16. Siento que influyo sobre cómo es la comunidad.				
17. Si hay un problema en esta comunidad, los miembros lo pueden resolver.				
18. Esta comunidad tiene buenos líderes.				
19. Es muy importante para mí ser parte de esta comunidad.				
20. Disfruto el tiempo que paso con los miembros de la comunidad.				
21. Espero ser parte de esta comunidad por mucho tiempo.				
22. Los miembros de esta comunidad han compartido eventos importantes juntos, tales como días de fiesta, celebraciones o desastres.				
23. Siento esperanza sobre el futuro de esta comunidad.				
24. Los miembros de esta comunidad se preocupan los unos por los otros.				



Apéndice D

Cuestionario 2

A continuación, se le hará algunas preguntas sobre sus vecinos y vecinas **en relación a su comunidad** (_____). Por favor, marque con un aspa (X) indicando qué tan frecuente suceden los eventos mencionados, en los siguientes enunciados, en la comunidad donde reside. Las frecuencias son *Nada*, *Poco*, *Regular* y *Bastante*.

<i>Enunciados</i>	<i>Nada</i>	<i>Poco</i>	<i>Regular</i>	<i>Bastante</i>
1. Colaboro con las organizaciones y asociaciones de mi comunidad.				
2. Yo apporto al desarrollo de mi comunidad.				
3. Participo en las actividades que mi comunidad realiza para mejorarla.				
4. Promuevo la participación de los miembros de mi comunidad en los objetivos comunes.				
5. Pienso que en mi comunidad nos esforzamos todos y todas para mejorarla.				
6. Cuando mi comunidad tiene un objetivo, todos participan para lograrlo.				
7. Mis vecinos aportan al desarrollo de mi comunidad.				
8. Las personas en mi comunidad se sienten bien por participar.				
9. En mi comunidad las personas participan.				
10. Los miembros de mi comunidad tienen objetivos en común.				
11. Los miembros de mi comunidad colaboran para lograr los objetivos que tenemos en común.				
12. Tengo claro cuáles son los objetivos o metas de mi comunidad.				
13. Los problemas de mi comunidad necesitan del apoyo de otros que no viven en ella para poder resolverlos.				
14. Es una responsabilidad de todos contribuir con el desarrollo de la comunidad en la que viven.				
15. Mi comunidad logra cumplir las metas que se propone.				
16. Me siento feliz de apoyar a mi comunidad.				
17. Las personas de mi comunidad solo se interesan por su propio bienestar.				
18. En mi comunidad todos están comprometidos con mejorarla.				

<i>Enunciados</i>	<i>Nada</i>	<i>Poco</i>	<i>Regular</i>	<i>Bastante</i>
19. Acudo a otros miembros de mi comunidad para resolver mis problemas.				
20. Los miembros de mi comunidad se apoyan entre ellos para resolver sus problemas.				
21. Me parecen importantes los proyectos de mi comunidad.				
22. Participo en la organización de las actividades sociales y festividades de mi comunidad.				
23. Los miembros de mi comunidad se organizan para el desarrollo de los proyectos conjuntos que tenemos.				
24. Participo en las actividades que organiza mi comunidad.				
25. Los vecinos de mi comunidad ponen de su parte a favor de la comunidad.				
26. Creo que es importante participar en las faenas.				
27. Cuando hay un problema en mi comunidad, todos cooperamos para solucionarlo.				
28. La opinión de todos es escuchada y tomada en cuenta por los demás miembros de mi comunidad.				
29. Los miembros de mi comunidad colaboran con las organizaciones y asociaciones que quieren trabajar con nosotros (ej. ONG).				
30. En las asambleas se toman decisiones democráticamente.				

MCMXVII

Apéndice E

Cuestionario 3

A continuación, se le presentará una serie de enunciados. Lea y responda cada uno de ellos, marcando el número que mejor represente su opinión. **RECUERDE QUE NO EXISTEN RESPUESTAS CORRECTAS O INCORRECTAS, LO QUE IMPORTA ES LO QUE REALMENTE PIENSA.**

Para ello, guíese de la siguiente escala:

Totalmente en Desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de Acuerdo
1	2	3	4	5

1. Usualmente, me siento como el líder dentro de los grupos.	1	2	3	4	5
2. Prefiero ser un líder antes que ser un seguidor.	1	2	3	4	5
3. Prefiero asumir un puesto de liderazgo cuando me involucre en algún proyecto grupal.	1	2	3	4	5
4. Usualmente, puedo organizar a las personas para que cumplan con sus objetivos.	1	2	3	4	5
5. En general, siento que las personas siguen mis ideas.	1	2	3	4	5
6. Hablar en frente en público me resulta muy fácil.	1	2	3	4	5
7. Prefiero trabajar en la solución de un problema por mí mismo en vez de esperar a que otros lo solucionen.	1	2	3	4	5
8. Prefiero realizar nuevas cosas que son desafiantes para mí.	1	2	3	4	5
9. Disfruto de la participación política, porque me permite opinar sobre el gobierno actual.	1	2	3	4	5

10. Alguien como yo puede entender lo que está pasando en el gobierno y la política.	1	2	3	4	5
11. Siento que tengo un buen entendimiento acerca de la importancia de los asuntos políticos que enfrenta nuestra sociedad.	1	2	3	4	5
12. Generalmente, las personas como yo pueden estar calificadas para participar en la actividad política y en la toma de decisiones del país.	1	2	3	4	5
13. Siento que mi voto hace diferencia, porque a quien elijo representará mis intereses.	1	2	3	4	5
14. Existe muchas maneras de ejercer voz sobre las acciones y decisiones del gobierno.	1	2	3	4	5
15. Considero que participar activamente en los asuntos de mi localidad es importante para mí.	1	2	3	4	5
16. Siento que la mayoría de los representantes públicos podrían escuchar lo que tengo que decir.	1	2	3	4	5
17. Ejercer mi voto en las elecciones locales resulta importante para mí.	1	2	3	4	5

MCMXVII